
Comentarios

KÜNG Hans, *Teología para la postmodernidad*, Alianza, Madrid 1989, pp.204.

Es un libro claro y convincente. Lo primero es entender el título. "Postmoderno" es un término de búsqueda. Supone la crisis de lo moderno y un camino que se abre a algo nuevo. En concreto Küng lo identifica con "ecuménico".

Frente a lo postmoderno se requiere una actitud nueva. El libro se divide en tres partes: conflictos históricos, perspectivas hacia el futuro y hacia una teología de las grandes religiones.

Los conflictos históricos son el punto de partida de la realidad. Erasmo, Lutero, el Papa son tres posturas. Erasmo pudo ser el hombre clave, pero no se decidió. Entre la agresividad de Lutero y la huida de Erasmo, lo correcto hubiera sido la resistencia activa, la teología ecuménica.

Otro conflicto emerge en el binomio Biblia-Tradición. Ni sola Escritura, ni sola Tradición. La solución ecuménica es presentar la Escritura como testimonio de la Revelación. Sí a la Biblia, sí a la Tradición y sí a la Autoridad, pero un "no" categórico al biblicismo, al tradicionalismo y al autoritarismo.

¿División de la Iglesia por la Biblia? Se exponen las opiniones de Ernst Käsemann y Harmann Diem. Käsemann busca un centro en la Biblia, y lo convierte en totalidad. Diem parte desde su situación, sin tener en cuenta otras situaciones. Los católicos no se deben creer ya en la totalidad, sino asumir lo católico (lo ecuménico) no como posesión sino como tarea.

Küng somete a dura crítica a la dogmática. La exégesis no puede ser una ciencia auxiliar, sino ciencia fundamental. Se proponen algunos ejemplos en que se ve cómo la dogmática ignora los resultados exegéticos o simplemente los domestica, en vez de servirse de ellos para modificarse a sí misma.

Después de este análisis de la realidad, la segunda parte asume las perspectivas hacia el futuro. Un trabajo metodológico lo constituye el capítulo: "¿Cómo se

hace teología cristiana?”. Se establecen dos polos imprescindibles: 1) La Palabra de Dios que se revela en la historia de Israel y en la historia de Jesús. El criterio de la fe cristiana no es la imagen histórica de Jesús, sino el Jesús vivo de la historia. El cristianismo no se funda en una doctrina sino en la personalidad histórica de Jesús de Nazaret. 2) El otro polo es el mundo de nuestra experiencia humana. En su cotidianidad y ambivalencia. Cada nueva situación es un elemento constitutivo intrínseco en la comprensión de la revelación de Dios.

¿Cómo podemos afirmar que estamos superando lo moderno para entrar en lo postmoderno? Se constata un cambio de paradigma (T.Kühn). Los paradigmas son grandes modelos globales de comprensión de la teología y de la Iglesia ante los profundos cambios epocales. Frente a la resistencia al cambio, la conciencia de una crisis desencadena un nuevo paradigma. El paso a un nuevo modelo no se puede forzar racionalmente, se requiere una conversión. En la teología cristiana el testimonio primitivo impide que el antiguo paradigma desaparezca totalmente. El cambio solo puede darse desde el evangelio y por el evangelio, nunca contra el evangelio. Hoy estamos asistiendo a la aparición de una teología ecuménica crítica cuya primera constante es nuestro mundo actual en toda su ambivalencia, contingencia y variabilidad. La segunda constante es la tradición judeo-cristiana que, en última instancia, se apoya en el evangelio de Jesús.

Indudablemente estamos asistiendo al nacimiento de un nuevo modelo fundamental de Teología. Es indiscutible la existencia de varios centros de poder. Estamos ante el reto de un antagonismo social. El sistema simbólico fundamental se está resquebrajando. El libro y la misma universidad desempeñan un papel precario. Está declinando la hegemonía del cristianismo como religión. Se da una pérdida de credibilidad en los cristianos. Urge la opción por los pobres. En estas condiciones emerge el paradigma postmoderno, con una fuerte dimensión bíblica, histórica, ecuménica y política.

Hoy podemos afirmar que estamos transitando del paradigma moderno-ilustrado al paradigma postmoderno. El talante de la teología debe ser veraz, libre, crítica y ecuménica. Su estilo reviste las siguientes características: No debe ser una ciencia crítica sin ninguna clave de compromiso. Debe ser una teología interdisciplinar, en colaboración dialógica-crítica, dando prioridad a los problemas de hoy. Su lenguaje debe entenderlo el hombre de nuestro tiempo. Nunca debe disociar teoría y práctica, ni mantenerse en una mentalidad de ghetto.

La teología ecuménica debe tratar de ser dos cosas a la vez: católica (universal) y evangélica; tradicional pero acorde a la época; cristocéntrica y ecuménica; teórico-científica y práctico-pastoral.

Llegamos a la tercera parte, quizás la más incisiva: hacia una teología de las grandes religiones. ¿Estamos realmente ante un cambio de paradigma? Cada época

tiene sus signos precursores, porque no sólo hay que fijarse cuando irrumpe lo nuevo, sino cuando se consolida. En la religión no siempre desaparecen los viejos paradigmas. Suelen persistir y convivir con los nuevos.

En el último capítulo Küng plantea crudamente la pregunta que subyace a la diversidad de teologías: ¿existe una única religión verdadera? Analiza cuatro posiciones fundamentales:

a) Posición atea: ninguna religión es verdadera, todas las religiones son igualmente falsas. En esta tesitura negamos el voto de confianza a toda nuestra vida.

b) Posición católica tradicional: sólo es verdadera una religión, las otras religiones son falsas. Era la interpretación rigorista del “*extra Ecclesiam nulla salus*”. El Vaticano II afirmó que fuera de la Iglesia se puede conseguir la salvación.

c) Posición relativista: toda religión es verdadera, todas las religiones son igualmente verdaderas. Desde esta postura, se excluye la posibilidad de error y falibilidad moral del hombre. Con este relativismo nos ahorraríamos la molestia de discernir los diversos espíritus.

d) Posición inclusivista: sólo una religión es la verdadera, todas las religiones participan de la verdad de la única religión. Aquí se incluiría la doctrina del cristiano anónimo (Rahner). Esto supone una situación de superioridad. Hay que partir de que las personas de otras religiones han de ser respetadas como tales y no integradas en virtud de una teología cristiana.

¿Cuál sería la actitud cristiana fundamental frente a las grandes religiones? En lugar de ese indiferentismo para el que todo es igual, un poco más de indiferencia frente a la pretendida ortodoxia como criterio de salvación. En lugar del relativismo, más sentido de relatividad frente a todas las absolutizaciones humanas. En lugar de un sincretismo en el que se mezcla todo, más voluntad de síntesis. Frente a cualquier intolerancia por motivos religiosos, toda la tolerancia y libertad religiosa que se pida es poca.

La tesis que se establece como criterio de verdad es la siguiente: el cristiano no tiene ningún monopolio de la verdad, y tampoco el derecho a renunciar a la profesión de la verdad en nombre de un pluralismo convencional. La cuestión de cuál es una buena o mala religión. Ninguna religión puede renunciar a presentar a las otras sus criterios específicos de verdad. Pero hay que tener en cuenta que esos criterios sólo pueden ser vinculantes a nivel interno.

El criterio ético general es lo humano. Es bueno lo que le ayuda a ser verdaderamente humano. Y téngase en cuenta que en lo humano entra también la dimensión trascendente. Debe ser considerado negativo todo lo que provoca inhumanidad.

El criterio religioso general es lo canónico. Es el criterio de los orígenes. La Biblia y en especial el evangelio de Jesús es la medida normativa para el cristiano.

El criterio específicamente cristiano se deja sentir cuando en su teoría y praxis aflora el Espíritu de Jesucristo. Desde una perspectiva externa, para un observador neutral, existen muchas verdaderas religiones. Desde una perspectiva interna, sólo existe una verdadera religión. Quien piense que puede mantenerse neutral por encima de todas las religiones difícilmente descubrirá algo en ninguna.

Pero los cristianos no creen en el cristianismo, sino en el único Dios. El cristianismo concreto se puede convertir en falsa religión y necesita un correctivo profético, de los profetas cristianos y no cristianos. Cuánto más humano sea el cristianismo, será más cristiano, y cuánto más cristiano sea, más se evidenciará como verdadera religión.

En resumen: desde fuera, existen diversas religiones verdaderas. Desde dentro, existe para mí una sola verdadera religión que es el camino que yo trato de seguir.

Un libro valiente. Hay que tomar el ecumenismo en serio, superando prejuicios. Considero que el trabajo de Hans Küng intenta abrir caminos hacia la unidad que Cristo suplicó a su Padre en la última Cena. Y lo considero un camino practicable, porque sin renunciar a lo que me especifica, respeto a los otros y los considero sujetos de su propio itinerario “siendo sinceros en el amor” (Ef 4,15).

Carlos Bazarra, OFM cap.

WIT (de) Hans, *He visto la humillación de mi pueblo. Relectura del Génesis desde América Latina*, Amerindia, Santiago 1988, pp. 289.

El autor es un biblista holandés, especialista en Antiguo Testamento, quien lleva 10 años trabajando en Chile.

El subtítulo del libro da la clave de comprensión del mismo: una relectura del libro del Génesis desde América Latina.

Al lado de los teólogos que realizan una reflexión teológica desde América Latina, se encuentra un grupo siempre más numeroso de biblistas, entre ellos Carlos Mesters, Severino Croatto, Milton Schwantes, que proponen una relectura de la Biblia desde el hoy de América Latina.

El autor no realiza una exégesis de todo el libro del Génesis, centra su análisis en los capítulos relacionados con la creación y la caída, el diluvio, Caín y Abel, Abraham, Jacob y José.

Dedica un amplio capítulo primero (pp. 11-54) a justificar la opción de una lectura para hoy del libro del Génesis. Durante mucho tiempo los autores a través del

libro del Génesis nos han ofrecido una teoría sobre el origen del mundo y del hombre: evolucionismo, creacionismo, creación en seis días, búsqueda del Arca de Noé. “Casi nunca se nos ocurrió pensar en otra posibilidad, la posibilidad de que aquellos textos no hablen de una teoría, sino de una práctica, un proyecto de vida... La única manera en que la escritura se pueda convertir en Sagrada Escritura es que tenga un mensaje para mí, aquí y ahora. Un mensaje para mí y para mi vida. Que me indique cómo caminar, qué decir, qué decidir. La única manera en que la Biblia pueda llegar a ser Santa Biblia es que tenga un mensaje para mí, que ilumine lo que soy y quién soy. Es por eso que este comentario no pudo escribirse de otra manera que desde América Latina, continente de grandiosos contrastes y desmesurada violencia” (pp. 12-14).

Debemos admitir que muchas veces la Biblia nos decepciona y parece no tener respuesta a las preguntas que le hacemos, pero a la vez debemos admitir que no estamos acostumbrados a hacerle preguntas sobre la realidad, sobre la vida, y, desde América Latina, sobre el poder, el hambre, la pobreza, la servidumbre. “Quizás al hacer esta pregunta a los textos, pregunta que es nuestra propia vida, nos respondan. Quizás nos puedan iluminar nuestro caminar, afinarlo un poco, darnos ánimo para seguir caminando hacia el Reino” (p.14).

A continuación hace un extenso análisis de los primeros 11 capítulos del Génesis (pp. 55-184), fundamentalmente de los capítulos 1-3, sobre la creación y la caída.

El autor muestra como la historia de la creación no es simplemente el comienzo de la Biblia o del libro del Génesis, sino que es y quiere ser la puerta de entrada de toda la Biblia, esto significa que el Pentateuco y en especial la historia del Exodo son el lente a través del cual podemos descubrir el tesoro que está escondido detrás de las palabras de Génesis 1-2. Toda la temática del Pentateuco sobre la tierra prometida está íntimamente relacionada con la historia de la creación. Hace falta haber estado en Egipto para poder comprender la inmensa riqueza de este primer relato de la Biblia. Palabras y experiencias como esclavitud, opresión, cautiverio, explotación pueden abrir el significado y la profundidad de la historia del hombre.

Cuando Israel comienza a contar su historia -comienza a hacer Biblia-, lo hace en una situación difícil. El relato de Génesis 1 nace durante el segundo exilio y la liberación de Babilonia. Donde era de esperar una visión de anti-creación -la experiencia diaria de los que hablan en Génesis 1-, donde era de esperar que se hablara de muerte y exilio, se presenta el mundo como casa acogedora, llena de luz y de vida. Es el convencimiento que la esclavitud y la muerte no tienen la última palabra. Los que acompañaron al pueblo durante su largo y amargo caminar por el desierto y durante los largos años de opresión de los Asirios, Babilonios y Persas, creen en la libertad y están abiertos a la esperanza.

En Génesis 1 no está expresado el pensamiento del Rey -único personaje importante para los pueblos antiguos- sino el pueblo, la gente que estuvo en Egipto como allegada o en Babilonia como cautiva. Génesis 1 da voz a la esperanza y a la protesta de un pueblo.

Génesis 2-3 presenta el mundo real del campesino. Detrás de las palabras afloran las experiencias amargas de la vida diaria: escasez de agua, hambre, trabajo forzado, expropiación de la tierra, explotación de las personas. A esta realidad se opone y contra ella protesta el autor bíblico.

Génesis 3 nos enseña que para los que desean ser como Dios y estar solos en la tierra, la vida es diferente, esos hombres se condenan al exilio de la soledad, para ellos no es posible la comunión humana. El hombre que quiso ser como Dios resultó inhumano. El hombre que quiso ser como Dios dejó de ser hombre. Cada día hay quien extiende la mano para tomar el fruto del árbol. Cada día hay quien se levanta contra su hermano y lo mata. Cada día hay quien se condena a la soledad y pierde el acceso a la comunión.

Esta fue la experiencia del pueblo de Israel. El deseo de ser como Dios -comer del fruto del árbol- pervierte y deshumaniza la convivencia humana. Esta experiencia trágica y real quedó imborrablemente grabada en su memoria.

Estos textos están cargados de profundo significado para nosotros hoy.

La última parte (pp. 175-270) está dedicada a los capítulos 12-50. Se centra en las figuras de Abraham y Sara, Jacob y Esaú, José y sus hermanos.

Con Abraham y Sara el autor hace ver la capacidad del hombre de dudar y desconfiar del proyecto de Dios. Con Jacob y José hace ver que el proyecto de Dios se encarna allí donde el mayor sirve al menor, allí donde los que no tienen voz son señores de este mundo. La historia de José vincula a Israel con Egipto.

En síntesis, todo el libro del Génesis habla a través de contrastes: paraíso y exilio, Abel y Caín, Abraham y Lot, Esaú y Jacob, José y los hermanos. Habla a través de contrastes para hacer ver quien multiplica la antividia y quien es portador de vida. Subraya la historia frente a la antihistoria, la vida frente a la muerte, la fertilidad frente a la esterilidad, la solidaridad frente al poder.

Uno de los méritos de esta obra es la de hacer tomar conciencia que la historia bíblica tiene una relación muy estrecha con nuestra historia.

Resulta además aleccionador el contraste entre las cosmovisiones orientales que consideran al hombre como esclavo, porque sólo el rey es hecho a imagen y semejanza de los dioses, y la visión del Génesis donde todos los hombres son creados a imagen y semejanza de Dios, son invitados a vivir en libertad, son llamados a dominar la tierra.

Se puede no estar de acuerdo con todas las afirmaciones del autor, quien por lo demás está muy bien documentado. Alguien hasta puede no estar de acuerdo con el enfoque global. Pero los planteamientos son ciertamente cuestionadores y los enfoques vitales.

Corrado Pastore, sdb

AA.VV., *Irrupción y caminar de la Iglesia de los pobres*. Presencia de Medellín, Instituto Bartolomé de Las Casas, CEP, Lima 1989, pp.336.

El año 1988 se celebraron los 20 años de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín. En casi todos los países del Continente se reflexionó sobre este acontecimiento eclesial y se evaluó su trayectoria. También en Perú se organizó un Seminario a cargo del Instituto Bartolomé de Las Casas, y las ponencias dictadas son las que constituyen el presente volumen.

En un plan adecuadamente elaborado, se distribuye en cuatro partes.

La primera parte presenta el significado y el alcance de Medellín, cuyo tema central lo desarrolla Gustavo Gutiérrez. Con la maestría y profundidad que le caracteriza, comienza por exponer el horizonte conciliar, destacando la realidad del mundo moderno, el mundo cristiano y el mundo de los pobres. ¿Qué conexiones existen entre estos tres mundos? Uno no puede menos de hacerse muchas preguntas al respecto. La Iglesia universal se ha puesto en busca de América Latina, sintiendo la necesidad de responder a los pobres, que irrumpen como agentes de su destino, con sus propias fuerzas. La unidad de la historia, una tesis fundamental, pone en evidencia la importancia de la historia humana y temporal para la salvación eterna. La presencia de la Iglesia debe ser evangelizadora, detectando los derechos de los pobres y colaborando con su liberación. La Iglesia debe ser esencialmente solidaria. Son verdades muy sabidas, pero frecuentemente silenciadas. El artículo de Gustavo Gutiérrez es una óptima síntesis para recordar y poner por obra.

La II parte se centra en el aspecto bíblico. Desarrollan los temas Francisco Chamberlain y Manuel Díaz Mateos. Chamberlain estudia la relación entre revelación e historia. Desde el Vaticano II no podemos quedarnos en una revelación estática, sino asumir la palabra viva y actuante en la historia. Negar la palabra de Dios en la historia es negar al Espíritu Santo, es negar la Trinidad y automáticamente dejar de ser cristiano. ¿Desde dónde va descubriendo la Iglesia la Palabra de Dios como Buena Noticia para todos los hombres? Desde los pobres, desde los abandonados. He aquí el acento de la Iglesia latinoamericana.

Díaz Mateos subraya la voz profética de Medellín. Me ha gustado su planteamiento. Sabe ver: la interpretación de los signos de los tiempos. Sabe escuchar: la sensibilidad del profeta. Es la compasión el punto de partida del actuar profético. Sabe estar: la solidaridad del profeta. Por eso los profetas tienen que hacerse palabra, encarnarse y construir la historia. Hay en estas páginas abundante material para meditar y salir de nuestra comodidad e instalación.

Llega la III parte, resaltando los aspectos cristológicos y eclesiológicos. Luis Fernando Crespo escribe sobre la Cristología latinoamericana desde Medellín. Hay que tener el valor de afirmar que el Verbo de Dios no sólo se hizo hombre, sino que también se hizo pobre. No sólo amar a los pobres, sino llegar a la solidaridad de empobrecerse por amor. La exposición del lugar de Jesús en la Teología de la Liberación es exacta y breve. En cambio los aportes y desafíos de la Cristología latinoamericana ocupan una mayor extensión. Contexto de pobreza, repercusiones políticas, la práctica de Jesús, el Reino de Dios y el Dios del Reino, el pueblo crucificado y el pueblo pascual, etc. Todo se resume en anunciar a Jesucristo y caminar con el pueblo.

Lo eclesial se encargan de exponerlo un dominico y un franciscano. Pablo Thai-Hop, OP, se coloca en el reverso de la historia para descubrir las Iglesia como Pueblo de Dios, su interpretación en la 'Lumen Gentium', y la iluminación que se hace desde América Latina. Pueblo de Dios es hoy, sin reduccionismos, el pueblo de los pobres, el pueblo de los perseguidos, el pueblo de los mártires. Una realidad que nadie podrá negar.

El franciscano es Gregorio Pérez de Guereñu: "Medellín, un nuevo modelo de Iglesia". La coincidencia es total con el artículo anterior. La Iglesia tiene que ser pobre y de los pobres. Eso es sólo el punto de partida. Porque no se trata de perpetuar la pobreza en el mundo, sino de eliminar cuanto de injusto y violento hay en ella. La solidaridad con los pobres requiere un compromiso contra la pobreza, y por ende, contra la riqueza. De asumirse sin restricciones el proyecto de Jesús, se llegaría incluso a una renovación de estructuras eclesíásticas. Y también al derecho de tener una reflexión teológica propia.

La última parte se orienta hacia lo ético y pastoral. Francisco Moreno Rejón es conocido por las obras sobre moral: "Teología moral desde los pobres" y otras. El artículo compendia las líneas fundamentales de su pensamiento. Partir de los pobres es imprescindible. Desde allí se logra una comprensión cabal del pensamiento de Cristo, del inalienable derecho de los pobres, la ética de la restitución, el problema de la deuda externa, etc.

El itinerario de la vida religiosa en América Latina lo analiza Noé Zevallos. No es tampoco un tema nuevo para él. Después de describir la Vida Religiosa anterior al Vaticano II, alumbra los aportes de este Concilio, notando que la renovación es

vuelta a los orígenes, pero igualmente adecuación a los tiempos actuales. A esto se añade la perspectiva de Medellín, con su enfoque de inserción y convivencia con los pobres. Lástima que no todos los religiosos y congregaciones hayamos tenido coraje para ponernos en marcha. Aunque parezca una paradoja, es mucho más difícil hacerse pobres que continuar siendo ricos.

El que la pobreza es una opción de todos los cristianos, y no sólo de los religiosos, se encarga de estudiarlo Jorge Alvarez Calderón, en su tema "Laicos y pobres". No falta la descripción de la evolución de este problema antes del Vaticano II y la novedad aportada por el Concilio. Creo que todavía hoy muchos no aceptan la identidad de laico-pobre y su transfondo teológico, el potencial evangelizador del mismo y su lugar como sujetos eclesiales. Hay que seguir profundizando esta vertiente.

El artículo sobre la pastoral indígena ne ha impactado fuertemente. Mons. Samuel Ruiz, Obispo de Chiapa (México) con una simplicidad no exenta de agudeza teológica narra su experiencia pastoral con los indígenas. Hay un respeto profundo por las personas y la cultura indígena. Si nosotros, al llegar a un grupo humano, vemos su cultura y queremos actuar ya, entonces destruimos su cultura, lo cual sólo se puede cuando nos hemos hecho parte de ella misma. Sólo entonces no destruimos su cultura sino que la podemos transformar. ¿Qué implica una evangelización encarnada? No solamente que el grupo humano tenga derecho a expresar su fe en su propia lengua, sino también que los signos sacramentales sean expresados y vividos con los signos de la propia cultura; y que su fe sea reflexionada con la lógica de ese grupo humano.

Monseñor Ruiz tiene observaciones valientes sobre el sacerdocio indígena, sobre la opresión del indio, y frente a los 500 años de historia desde Cristóbal Colón, la Iglesia debiera pedir perdón por la manera como se llevó a cabo la evangelización.

Como pórtico a todos estos estudios, Mons. José Dammert sitúa la influencia de Medellín en el Perú. Algo que debería hacerse en todos los países de América Latina. ¿Hemos asumido realmente Medellín o nos conformamos con palabras grandilocuentes, con simples citas, pero seguimos a distancia infinita en nuestra práctica eclesial? Queda todavía mucho por hacer.

Termino notando cuánto me ha gustado esta obra, como una buena síntesis doctrinal y a la vez estimulante para pasar a la práctica. Confío en que el libro se lea y se medite. El común denominador son los pobres: Dios de los pobres, el Verbo hecho pobre, una Iglesia de pobres, una moral desde los pobres. Y es que no puede ser de otra manera cuando se lee el evangelio en total apertura al Espíritu. Eso fue Medellín.

Carlos Bazarra, OFM cap.

Recensiones

SAGRADA ESCRITURA

ARTOLA Antonio M. - SANCHEZ CARO José Manuel, *Introducción al estudio de la Biblia. 2. Biblia y Palabra de Dios*, Verbo Divino, Estella 1989, pp.430.

El libro es el segundo tomo (el primero publicado) de una serie de diez tomos de *Introducción al estudio de la Biblia*, coordinados por José Manuel Sánchez Caro. Se trata de una introducción muy completa y actualizada, programada por la Institución San Jerónimo y la Editorial Verbo Divino.

El presente volumen engloba principalmente los aspectos teológicos relacionados con la Biblia: su condición de Palabra de Dios, el canon bíblico, la inspiración, la verdad de la Escritura, la hermenéutica y la metodología exegética, así como la incidencia de la Biblia en la vida de la Iglesia.

Cada uno de los temas está tratado extensamente, con una visión general del tema, y valorando los aportes de los diversos autores, con una bibliografía muy actualizada y en ocasiones brevemente explicada.

El libro puede ser muy útil para el estudio académico de la Sagrada Escritura. Y también como obra de referencia y consulta.

“Escuchamos la Escritura si obramos según ella. Dios nos habla a través de la Escritura con un solo propósito: conducirnos a su amor y al amor del prójimo” (San Gregorio Magno). Ojalá que todo nuestro estudio de la Biblia nos conduzca siempre a estos dos objetivos.

Jean Pierre Wyssenbach, sj

BARBAGLIO Giuseppe, *Pablo de Tarso y los orígenes del cristianismo*, Sígueme, Salamanca 1989, pp. 360.

Giuseppe Barbaglio nació en Crema (Italia) en 1934. Estudió en Roma, Jerusalén y Urbino. Se doctoró en teología y filosofía y es licenciado en ciencias bíblicas. Es profesor de Sagrada Escritura en la Facultad teológica de Italia septentrional. En 1972 publica un libro sobre los Salmos. En 1974 otro sobre *El año de la*

Liberación. En 1980 dos tomos sobre las cartas de san Pablo. Y en 1985 este libro que Editorial Sígueme presenta ahora en castellano como el número 65 de su "Biblioteca de estudios bíblicos".

En los diversos capítulos Barbaglio estudia las fuentes de información, el espinoso problema de la cronología, judío de la diáspora, estado social y civil, retrato físico, inquisidor de los nazarenos, en el camino de Damasco, el mayor misionero del cristianismo naciente, Pablo y sus comunidades, celos y críticas, Vía Crucis, final trágico, las cartas, el primer teólogo cristiano, Jesús y Pablo, influjos culturales, la escuela de Pablo, atestaciones y silencios, apóstol de los herejes, rechazado y excomulgado, reivindicado para la gran iglesia por san Ireneo, la leyenda.

Barbaglio cita a Wrede: "Pablo fue el primer teólogo cristiano y el creador de la teología cristiana. En efecto, supo elaborar categorías de pensamiento de gran expresividad y de profunda penetración de la fe cristiana, como gracia, amor, fe, esperanza, justificación, reconciliación, liberación y libertad, paz, salvación, vida y muerte, gloria, pecado, redención, sabiduría, cruz, iglesia, comunión, evangelización, servicio, apóstol, carisma, misterio, revelación, y en el terreno antropológico "carne", "cuerpo", "espíritu". No es que haya creado estos conceptos de la nada, ya que de ordinario todos ellos estaban ya presentes en la tradición bíblica, judía y cristiano-primitiva, pero él los cargó de una densidad de significado desconocida hasta entonces".

Como dice Shoeps: "No fue un profesor de teología". Efectivamente no se centró en un intento de visión global y unitaria; no quiso construir una "summa theologica", ni siquiera en la carta a los Romanos, a pesar de que es la presentación más sistemática de su evangelio. Se ocupó de situaciones concretas de sus iglesias e intentó resolver de manera teológicamente fundada problemas particulares de fe y de vida cristiana que se imponían progresivamente a sus interlocutores y a él mismo. En una palabra, su teología podría decirse que era una teología aplicada.

Barbaglio conoce bien ese mundo en el que había 4 millones de judíos en un imperio romano de unos 50 millones de habitantes. Donde se necesitaban cien horas para escribir la Carta a los Romanos. Donde los rabinos decían: "El que no enseña a su hijo un trabajo, le enseña a ser ladrón". Barbaglio opta por la nueva cronología que sitúa la muerte de Pablo el año 58, 9 años antes de la tradicional.

Una nueva síntesis sobre san Pablo, elaborada por alguien que lo ha estudiado bastante.

Jean Pierre Wyssenbach, sj

GONZALEZ NUÑEZ Angel, *Adán y Eva. El hombre y su porvenir*, Paulinas, Madrid 1990, pp. 140.

Angel González Núñez nació en Orense (Galicia, España) en el año 1925. Es licenciado en teología por la Universidad de Salamanca y doctor por el Instituto católico de París. Licenciado en ciencias bíblicas por el Instituto Bíblico de Roma, titular de la escuela Bíblica y arqueológica francesa de Jerusalén y becario de la Universidad Hebrea para lenguas semíticas. Enseña Escritura en el C.E.U. de Madrid y en otros centros universitarios. Entre sus publicaciones cabría recordar "Profetismo y sacerdocio" (1969), "El libro de los Salmos" (1977), "Salmos y Cánticos de la Biblia" (1987), "El Antiguo Testamento, historia de salvación" (1988), "La biblia, los autores, los libros, el mensaje" (1989).

El Autor recuerda primero algunos datos científicos sobre el origen del hombre. "La familia del hombre se sitúa entre las ramas más jóvenes del árbol de la vida. Para hablar del comienzo de la vida primaria, la vegetal, sobre la tierra, se barajan cifras del orden de los dos mil millones de años, y la mitad de esa cifra, mil millones, para tratar de los comienzos de la vida animal. A esas escalas son modestos los tres millones de años que tentativamente se asignan a los primeros fósiles humanos".

Compara lo que otros textos orientales hablan sobre el origen del hombre: "Araru se lavó las manos, tomó un puñado de arcilla y la echó en la estepa y formó a Enkidu, el guerrero (Gilgamesh)".

Y se extiende luego largamente en una reflexión partiendo de los primeros once capítulos del libro del Génesis, hablando del paraíso, el mal, la culpa, la pena, Caín y Abel, sus descendientes, los gigantes, Noé y sus hijos, la torre de Babel.

Quiere que no miremos hacia atrás sino hacia adelante. "Existe un paraíso dentro de cada hombre. Cada hombre lo anhela, lo pierde y lo busca". "El paraíso no es algo que hay que conquistar, sino algo que hay que hacer". "Adán, más que una sombra del pasado, es un proyecto para el futuro y una luminosa esperanza. En lugar de hacia atrás, debemos buscarlo hacia adelante, quizás en el porvenir que nosotros soñamos. El porvenir del hombre adamita está pintado en la Biblia con rasgos de utopía. El valor de una utopía se mide por su aporte a la creación de la persona y de la comunidad justa y fraterna. El porvenir de los adamitas reclama que se conjure la maldición del inhumanismo, de la babélica discordia y de la autosuficiencia prometeica, para que en su lugar se haga camino la bendición de la fraternidad entre los hombres".

Es el libro de un profesor sumamente competente sobre un problema de gran interés.

Jean Pierre Wyssenbach, sj

KOESTER Helmut, *Introducción al Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1988, pp. 870.

Helmut Koester fue discípulo de Rudolf Bultmann, a cuya memoria dedica este libro. Actualmente es profesor de Nuevo Testamento en la Universidad de Harvard. Es uno de los grandes especialistas sobre el mundo del cristianismo primitivo.

En 1971 publicó una obra sobre las líneas de desarrollo del mundo del cristianismo primitivo. Y en 1980 publicó esta "Introducción al Nuevo Testamento", que aparece ahora traducida en la colección "Biblioteca de estudios bíblicos" publicada por la editorial Sígueme.

Esta voluminosa obra tiene dos partes. En la primera se estudia la historia, cultura y religión de la época helenística. En sucesivos capítulos se analizan el panorama histórico, la sociedad y la economía, la educación, lengua y literatura, la filosofía y religión, el judaísmo en la época helenística y el Imperio Romano como heredero del helenismo. Por las documentadas páginas de Koester van desfilando las 30 legiones de 6 mil hombres cada una del ejército romano, moviéndose a 30 kilómetros por día para defender un Imperio en cuyas principales ciudades más de la tercera parte eran esclavos.

En la segunda parte se estudia la historia y literatura del cristianismo primitivo. Entre las fuentes para la historia del cristianismo primitivo Koester describe pormenorizadamente los diversos papiros y manuscritos que se han conservado y hace una breve referencia a los testimonios no cristianos. Hay varias páginas de interés para la crítica textual. Luego reconstruye el paso de Juan Bautista a la comunidad originaria. Dedicar luego un capítulo crítico a la figura de Pablo, cuya muerte sitúa en el año 60, varios años antes de la datación que era tradicional, y no aceptando viajes misionales del apóstol después de su prisión romana. En el capítulo de Palestina analiza las tradiciones de los "Dichos" de Jesús, Pedro, Marcos, Mateo, Juan, y sobre todo los orígenes de la gnosis. Y prosigue ese estudio en el capítulo dedicado a Egipto. "La lectura del Evangelio de la Verdad merece la pena, aunque sólo sea para descansar del laborioso estudio de los escritos de la gnosis mitológica", es una de las raras confidencias que se permite el autor. Si a él le resulta laboriosa la gnosis, ¿qué será para nosotros ? ; De lo que nos libramos con nuestro canon del Nuevo Testamento ! En el capítulo final dedicado a Asia Menor, Grecia y Roma se estudian los escritos de Judas, el Apocalipsis, los escritos déutero-paulinos, Hebreos, Pedro y los escritos lucanos, así como varios escritos antiguos cristianos no canónicos.

Hay que agradecerle profundamente al profesor Koester que haya escrito sin notas y con frases no demasiado largas para no entorpecer la lectura de un trabajo tan extenso, que puede ser una valiosa obra de consulta que nos introduzca en el mundo del Nuevo Testamento y del cristianismo primitivo.

Jean Pierre Wyssenbach, sj

MATEOS Juan, *La utopía de Jesús*, El Almendro, Córdoba 1990, pp. 170.

Juan Mateos, famoso profesor romano, es conocido por su colaboración en la Nueva Biblia Española, junto con Luis Alonso Schökel. Igualmente ha publicado "El horizonte humano. La propuesta de Jesús", "Evangelio, figura y símbolos", "El evangelio según san Juan".

Este libro reúne el texto de seis conferencias pronunciadas por el Autor que, por haberse editado en publicaciones muy diversas, resultan de difícil acceso. Se trata de seis temas de evangelio de candente actualidad.

El primer tema, la Utopía de Jesús, estudia a Jesús profeta, su anuncio del Reino de Dios, las Bienaventuranzas, su relación con los movimientos de la época y la victoria sobre la muerte.

El segundo estudia a Juan el Bautista y el bautismo de Jesús en los evangelios sinópticos. El tercero estudia el bautismo en el evangelio de Juan, en el diálogo con Nicodemo, introducido en el segundo capítulo sobre Caná y el Templo.

El cuarto tema analiza la libertad en general, y en particular la de Jesús como libertad de opción, de expresión y acción, ante las instituciones y convenciones sociales, ante la enseñanza y la doctrina oficial, ante los poderosos y el sentido de la denuncia. Luego investiga el origen y la función de la autoridad, dar vida. Y presenta la actividad liberadora de Jesús en muchos pasajes evangélicos.

El quinto tema estudia el criterio de verdad y el carisma de enseñanza en el Nuevo Testamento, a la luz de muchos pasajes del Evangelio de Juan.

Y el sexto tema es un interesante estudio de la vigencia del Antiguo Testamento en el cristianismo. Mateos escribe que desde el punto de vista de su validez, en el Antiguo Testamento pueden distinguirse, según san Marcos, diversos componentes: 1) lo permanente: el Dios dador de vida, liberador de los oprimidos, enemigo de las injusticias; 2) lo provisional: la alianza, y, en ella, la Ley como código moral y las instituciones; 3) lo inadmisibles: las leyes discriminatorias, el nacionalismo exclusivista y el deseo de revancha, proyecciones sobre Dios de la frustración de un pueblo oprimido.

Es muy clara la comparación que hace entre lo que Mateos llama una relación "exterior" con Dios en el Antiguo Testamento, en que se busca a Dios a través de la ley, del templo, del culto y sus ceremonias, por medio de los sacerdotes mediadores, observando reglas de pureza, y la relación "interior" de Jesús con Dios, que ha venido a buscar al hombre para comunicarle vida, en una identidad de actitud y acción propia de los hijos, por la práctica en la vida del amor a los demás.

Juan Mateos ofrece en síntesis la doctrina evangélica con la originalidad, el poder de sugerencia, la claridad y la sólida base exegética que le son habituales.

Jean Pierre Wyssenbach, sj

Asurmendi es un especialista en los profetas. Lleva varios años de profesor en el Instituto Católico de París, y nos ha dado ya, en esta misma colección de Cuadernos Bíblicos, un material de trabajo sobre los profetas Isaías y Ezequiel (nn. 23 y 38), así como una introducción más ambiciosa a los autores y libros proféticos en una obra ecuménica, en colaboración con S. Amsler, R. Martín Achard y J. Auneau.

El presente cuaderno se ocupa, de una manera breve pero ágil y penetrante, en hacer captar el mensaje de esos dos profetas del reino del Norte en el siglo VIII aC. Después de una breve introducción a cada uno, pasa a exponer algunos textos selectos, bajo un esquema general que es: delimitación del texto y contexto histórico, observaciones literarias sobre el vocabulario y estilo, y finalmente problemas teológicos. Los títulos que da a los apartados ya apuntan a temas centrales del mensaje de estos profetas: la justicia social, la justicia y el culto, sacerdote y profeta para Amós; la política, el culto y la fe, Israel, la esposa e Israel, el hijo para Oseas.

La conclusión se ocupa de la edición y complementos añadidos a los textos proféticos originales, que, lejos de tener un valor secundarios “demuestran que los escritos de los profetas fueron considerados como obras abiertas, válidas no solamente para el presente, sino también para el futuro” (p. 29). Y también se encarga del uso e interpretación posterior de sus obras, ya que no es lo mismo buscar en ellas un “depósito de anuncios del Mesías” que fijarse también en los “elementos éticos” y usarlos así en la denuncia y la exhortación, como hizo ejemplarmente Jerónimo Savonarola o Calvino y Lutero. Esto hace ver “que la interpretación partidista de los textos es una tendencia constante” (p. 30), y yo diría que inevitable y legítima además, pero ciertamente hay que ser conscientes del espesor histórico y cultural, para evitar la apropiación inmediata y la aplicación directa a nuestra época, y que “conviene ser vigilantes para respetar los criterios de una sana hermenéutica” (p. 30), habrá que pasar por Jesucristo, si quiere ser una lectura cristiana, y habrá que escuchar en consonancia con el mismo Espíritu que habló por los profetas y sigue actuando hoy y llevándonos a la verdad plena (Jn 16, 13).

Por lo demás, el cuaderno incluye una serie de recuadros bien interesantes con temas como “el día del Señor”, “Amós profeta laico”, “el matrimonio de Oseas”, “Baal” y “Oseas y la monarquía”, entre otros. No le falta, a pesar de su brevedad, ni un cuadro cronológico y un plano de Palestina, ni unas pistas de trabajo para otros textos no analizados aquí, y una bibliografía. Lástima que esté en parte en francés y hasta en alemán y el traductor o editor no se haya preocupado en sustituirla por otra castellana, más asequible al público en general que utiliza estos cuadernos.

Eduardo Frades, cmf

TEOLOGIA

FAVALE Agostino, *Il ministero presbiterale. Aspetti dottrinali, pastorali, spirituali*, LAS, Roma 1989, pp 375;

----- *El ministerio presbiteral. Aspectos doctrinales, pastorales, espirituales*, Atenas, Madrid 1989, pp 364.

El Autor nos dice en la Introducción que a través de este volumen “desea ofrecer a los sacerdotes, dedicados al servicio pastoral y a todos los que se preparan a recibir el sacramento del Orden, una ayuda en la búsqueda de una fructífera simbiosis entre unión con Dios y apostolado ... se propone presentar de manera sistemática los aspectos doctrinales, pastorales y espirituales más destacados, que se refieren al ministerio y a la vida de los sacerdotes” (p. 11).

El índice, denso y articulado, nos da una idea de la riqueza temática de esta obra. La obra se divide en tres partes.

La primera, la menos extensa, presenta los aspectos doctrinales del ministerio presbiteral: ‘quién es el sacerdote’. Se hace un examen sobre la naturaleza y la evolución del ministerio ordenado desde la triple vertiente: cristológica, pneumatológico-ecclesial y escatológica, o sea desde su referencia tanto a la misión salvífica de Cristo como a la actualización de la misma por parte de la Iglesia. Interesantes las páginas sobre lo específico del ministerio ordenado y la admisión de las mujeres a tal ministerio, con observaciones y propuestas oportunas.

La segunda parte trata de los aspectos pastorales: ‘a quién sirve el sacerdote’. Se desarrolla su misión como ministro de la Palabra, de los sacramentos y como guía del pueblo de Dios. Se subraya el rol de pastores y educadores orientado a favorecer la comunión eclesial.

La tercera parte, la más extensa, presenta los aspectos espirituales: ‘cómo tiene que vivir el sacerdote’. Se pueden señalar las páginas sobre las fuentes de la espiritualidad sacerdotal y la dimensión diocesana como valor espiritual. En los sacerdotes diocesanos la nota caracterizante es la diocesanidad. Esto implica una vinculación más estable con la diócesis, lo cual determina el modo particular con el que vive la relación con el obispo, con los demás sacerdotes y con los fieles de su diócesis. De mucha actualidad e interés son las reflexiones sobre la finalización escatológica del servicio sacerdotal, sobre la colaboración entre los sacerdotes, sobre la mutua relación santidad-ministerio, sobre la posesión y práctica de las virtudes humanas, sobre la obediencia al magisterio en campo doctrinal, sobre el celibato y el sentido de la pobreza voluntaria de los sacerdotes.

El Autor demuestra un perfecto dominio de la materia, así en el volumen nos ofrece una síntesis dogmáticamente exacta y espiritualmente rica y abierta sobre el ministerio presbiteral. Al haber trabajado el Autor en línea de fidelidad a las directrices del Vaticano II y del magisterio, el texto resulta útil para los alumnos de las facultades teológicas, los seminarios y los institutos de ciencias religiosas, útil además a todos aquellos sacerdotes que deseen o necesiten volver a los orígenes de su vocación, al sentido de su ministerio-servicio.

Corrado Pastore, sdb

AA.VV., *Evangelización de la cultura e inculturación del evangelio*, Guadalupe, Buenos Aires 1988, pp. 422.

A partir del Concilio Vaticano II, a través de la Constitución pastoral "Gaudium et Spes": "La Iglesia en el mundo contemporáneo" y la Encíclica del Pablo VI: "Evangelii Nuntiandi": "La Evangelización del mundo contemporáneo", se insiste en la necesidad de que el Evangelio ilumine las diferentes culturas y de que se inculture profundamente en ellas. Para que la evangelización alcance la raíz profunda de los pueblos se hace necesaria una evangelización de la cultura. No se trata de algo nuevo, se ha dado desde el inicio del cristianismo, pero es indudable que el tema es hoy de mayor actualidad que nunca. Lo demuestra el volumen que reseñamos.

Se trata del Congreso Internacional de Teología organizado por la Facultad jesuítica de San Miguel (Argentina) y la Revista *Stromata*. El volumen se divide en cuatro partes.

La primera presenta la perspectiva histórica, a fin de recuperar las enseñanzas del pasado en lo que respecta a la relación evangelización-cultura. Gómez Frago en su estudio afirma que con la llegada de los españoles a América no se dio evangelización autóctona, sino destrucción de la misma y sustitución por la de los colonizadores.

La segunda aborda la problemática actual. G.Remolina presenta la problemática de la evangelización de la cultura a partir del Vaticano II, la "Evangelii Nuntiandi" y Puebla, su visión es un tanto idealista, en perspectiva de cristiandad. M.Dhavamony aborda la problemática desde una perspectiva antropológica, de una forma ideológicamente ingenua, ya que no toma en consideración que hay culturas que se imponen por dominación.

La tercera parte presenta la perspectiva teológica con un estudio del Card. Poupard sobre la base de textos pontificios y otro muy interesante de M.Fang, unas

reflexiones sobre la inculturación desde la perspectiva asiática, mostrando simpatía y comprensión por la reflexión teológica latinoamericana.

La última parte ofrece la perspectiva pastoral. J.C.Scannone hace ver como la opción preferencial por los pobres y la asunción de la cultura popular latinoamericana deben inspirar la evangelización y la inculturación del Evangelio.

Este volumen ofrece ricos materiales y es punto de referencia para ulteriores profundizaciones. Sobre esta problemática el diálogo en la Iglesia tiene que seguir. A este diálogo se ha unido también nuestro Instituto con un volumen también de 1988 que lleva como título: "La inculturación del Evangelio".

Corrado Pastore, sdb

VIGANO E. - CANANZI R. - JAVIERRE A.M., *Laicato, cultura e teologia*, LAS, Roma 1988, pp. 68.

El Concilio Vaticano II ha llevado a repensar la realidad de los laicos en la Iglesia a la luz de la eclesiología conciliar y en línea con los rápidos cambios de nuestro tiempo.

Esta reflexión ha sido retomada por el Sínodo de los Obispos de 1987 cuyo tema fue la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y la Exhortación Apostólica 'Christifideles laici' de Juan Pablo II de 1988.

Se ha tratado así el tema de los laicos en su condición secular y en su lugar dentro de la Iglesia, se ha reafirmado su vocación a la santidad, su responsabilidad en la Iglesia y en el mundo.

En este contexto el pequeño volumen que presentamos ofrece tres estimulantes contribuciones: "El laico en la Iglesia después del Vaticano II", de Egidio Viganó, superior general de los Salesianos; "El laico y la cultura religiosa hoy" de Rafael Cananzi, presidente de la Acción Católica italiana, y "La promoción cultural teológica de los laicos" del Card. Antonio M.Javierre.

E. Viganó hace ver cómo el Concilio ha centrado su atención sobre el tema de los laicos tratando el tema de la secularidad, la formación de los laicos, su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo.

R. Cananzi trata tres aspectos: la formación religiosa del laico, la promoción de la cultura, la evangelización de la cultura. Recuerda que los cristianos deben tener un estilo y un método capaces de superar la fractura entre evangelio y cultura. Por eso hay que superar tres tentaciones: la tentación de separar el evangelio de la cultura; la tentación de reducir el evangelio a la historia (reducción); la tentación de deducir la historia del evangelio (integrismo) ya que no se puede hacer del mundo un campo de

conquista. Hay que respetar la verdad de las culturas, la autonomía de las realidades terrestres, la libertad de las conciencias. Para fermentar las culturas con las semillas del Evangelio, la Iglesia y los cristianos deben caminar con los hombres de nuestro tiempo.

A.M. Javierre trata por una parte de la teología del laicado y por otra de la promoción laical de la teología. Trata de la promoción cultural de los laicos, su formación en facultades y en institutos superiores de ciencias religiosas, y del compromiso de los laicos en el campo cultural.

Resulta evidente que la promoción integral de los laicos tiene que desembocar en acción evangelizadora.

El laico está llamado a ser protagonista en el camino de la historia humana hacia el futuro. Hay que ayudarlo a descubrir esta su vocación y ofrecerle la posibilidad de formarse para vivir esta su misión.

Corrado Pastore, sdb

ALVAREZ Carmelo, *Celebremos la fiesta. Una liturgia desde América Latina*, DEI, San José 1986, pp. 104.

Nos encontramos con un libro de sólo 104 páginas que contiene en germen los planteamientos teológico-litúrgicos de su título.

Carmelo Alvarez ve la liturgia, que engloba el culto, como la realización de la actividad salvífica de Dios en Cristo. Un acto de alegría que celebra la vida.

Analiza el ritmo histórico del culto, desde el Antiguo Testamento hasta nuestros días. En un primer momento el culto veterotestamentario se presenta como el evento que convoca, unifica, compromete y señala la correcta adoración. Allí se celebra al Dios que actuó, actúa y actuará en la historia, puesto que lo que ha acontecido se instaura en la memoria colectiva y se repite como evento y manifestación del Dios de la historia. Analiza la polémica culto externo versus justicia, solidaridad, inserción en la vida.

En el Nuevo Testamento, Jesús se presenta como el Nuevo Israel, que se identifica con un culto en espíritu y verdad, auténtico e inteligente, interior y universal que supera el templo, demostrado en su anuncio del reino. El verdadero culto está en la entrega total de lo concreto, en la vida que es la gran liturgia donde nuestros cuerpos son la ofrenda. El prójimo es el referente concreto de la liturgia. Interesante el planteamiento sobre la Santa Cena como elemento central de la vida postneotestamentaria, puesto que allí se realiza la presencia del Resucitado, la esperanza del banquete mesiánico, la anticipación del futuro.

Sintetiza en manera excesiva el lugar de la liturgia en la historia de la comunidad cristiana hasta nuestros días.

En su análisis se acerca a los sacramentos en la vida, para expresar que son signos (no absorben la realidad que presentan) y símbolos (participan de la realidad que simbolizan). Representan y significan una realidad total. Remiten a Jesús. Allí se encuentra la verdadera teología de la eficacia sacramental.

Habla con acierto de la realidad histórica y memorial del sacramento que dentro del marco de la celebración mantiene la continuidad histórica del símbolo dentro del contexto social. Enseñar y anunciar no pueden ser separados de administrar y bautizar.

Se abre a un capítulo que resuena mejor en el título que en el análisis que de él hace: la celebración de la vida. La primitiva comunidad cristiana vive en la expectativa del triunfo definitivo de la vida sobre la muerte preanunciado en la pascua de Jesús. Esta se convierte en la fiesta de la vida nueva. Es el lugar de la acción de Dios en la historia. Nosotros celebramos porque aspiramos a crear entre nosotros esa experiencia comunitaria de su acción. La fiesta es contacto, expresión comunitaria, es protesta. La liturgia debe ser activa y actual, experiencia de comunidad y servicio al mundo, comunitaria y comprometida.

El libro concluye con una serie de bosquejos de análisis bíblicos. En ellos destaca la problemática de la relación entre teología y cultura; la liturgia como celebración de la liberación integral de los hombres y mujeres en Cristo; la intensa discusión de los parámetros culturales de la liturgia; el culto contextualizado; liturgia y compromiso con la vida; la celebración desde América Latina, en contexto de opresión en búsqueda del reino y de la libertad plena.

Es un libro de visión sintética de toda la problemática del hecho litúrgico sobre todo desde la perspectiva de América Latina. Adolece de excesivo esquematismo. Vale la pena como planteamiento de la situación y como establecimiento de punto de posición. Es una pena que muchas veces el autor dé por descontadas ciertas conclusiones, del todo válidas, pero que por lo lineal suenan apriorística

José Luis Lofrano, sdb

PUBLICACIONES DEL ISSFE

COLECCION ESTUDIOS PSICO-PEDAGOGICOS

SANCHEZ I. Athenayda, *La formación del docente para la Educación Básica Venezolana*, Ed. LES, Caracas 1986.

LOPEZ Abilio, *El grupo en la educación popular*, Ed. LES, Caracas 1986.

MAGER Robert F., *Objetivos para la enseñanza efectiva*, Ed. LES, Caracas 1988.

REFLEXION COLECTIVA, *Pilando nuestro aprendizaje*, Ed. LES, Caracas 1988.

TORRES B. Itálico, *Visión histórica y actual de la educación en el Estado Falcón*, Ed. LES, Caracas 1988.

GARCIA M. Carmen, *La Evaluación Escolar en Venezuela*, Ed. LES, Caracas, 1989.

COLECCION ESTUDIOS FILOSOFICOS

RODRIGUEZ V. Julián, *La transcendencia en el marxismo de Roger Garaudy*, Ed. LES, Caracas 1984.

- *Desde América Latina: ¿Existe Dios?*, Ed. LES, Caracas 1987.

- *¿Qué es hacer filosofía?*, Ed. LES, Caracas 1987. (Agotado)

- *¿Cómo hacer filosofía?*, Ed. LES, Caracas 1989.

- *La persona es relación*, Ed. LES, Caracas 1989.

BIORD CASTILLO Raúl, *¿Cómo hacer un trabajo científico? Introducción a la computación*, ISSFE, Los Teques 1990.

COLECCION ESTUDIOS ANTROPOLOGICOS

CARIAS R., *¿Quiénes somos los venezolanos?*, ISSFE, Los Teques 1982.

LARREAL Hnos., *Hermano Mestizo*, Ed. LES, Caracas 1983.

COLECCION SALESIANIDAD

MENINI M.- MORENO A.-RODRIGUEZ J., *Don Bosco - Venezuela*, Ed. LES, Caracas 1989.